

sion é inclinacion invencible al error; ó á lo menos, que la verdad para que habia sido formado, hubiese huído del mundo tan luego como apareció en él, sin que le quede esperanza de volverla á ver mas.

CAPÍTULO IV.

De la Tolerancia.

218. *P.* Concediendo que la idea de una revelacion debe sostener y explicar los dogmas de la Religion natural, ¿no se podria creer que esta revelacion es de su naturaleza indiferente á toda clase de cultos, y que basta que ella persuada uno ú otro cualquiera?

R. No. Hay muchísimos cultos fundados sobre revelaciones tan evidentemente absurdas, que es imposible que un hombre sensato los tenga por verdaderos. Y bien, cultos de tal naturaleza ¿podrian agrandar al Señor de todas las cosas, al Dios de la verdad, principio de toda sabiduría, y de toda razon? Hay cultos insensatos en sus dogmas, corruptores en sus ritos, barbaros en sus sacrificios; ¿cómo ni quién se atreverá á decir que Dios se agrada de ellos y los acepta, y que queriendo ser honrado, mira con unos mismos ojos los homenajes tributados á los séres inanimados, físicos y naturales, ó dispuestos por el arte, á las bestias, á los genios maléficós, á las pretendidas divinidades, manchadas con los vicios mas infames, y los que se le tributan como á Criador del universo, y Señor único y poderoso de la naturaleza, que es la misma bondad, la justicia, la sabiduría y santidad por esencia?

219. *P.* Y si se limitase la tolerancia á los cultos que reconocen un solo Dios, y cuyos dogmas no se oponen ni contrarian á sus atributos, ¿seria racional?

R. Si á la fe de un Dios único, de un solo Dios, se añade la creencia de un gran número de errores, esta mezcla no puede menos de desagradar á Dios, que exige esencialmente un culto puro, santo y consiguiente en

todas sus partes. ¡Cómo! El cristiano que condena á Mahoma, como á un impostor, y el mahometano, que le honra como al mayor de los Profetas: el judío que crucificó á Jesus como un blasfemo, y el cristiano que le reconoce como el Mesías prometido en la Ley, anunciado en los Profetas, y como el Deseado de las naciones: el deista que niega la revelación, y el judío, el cristiano, y el mahometano que la admiten: el cristiano que adora á Jesucrito como á Hijo de Dios vivo, consustancial al Padre, y el sociniano que le pone en el número de las criaturas: ¿todos estos ofrecerian á Dios un culto, que le fuese igualmente agradable? Léjos de nosotros tan horrible blasfemia. El Sér supremo, el Dios de la verdad, no puede aprobar cultos, que mutuamente se destruyen y contrarian: este es el caso de decir con el Apóstol, que la justicia y la iniquidad, la luz y las tinieblas, la fe y la infidelidad no pueden estar juntas, ni coligarse entre sí¹. Una Religion tolerante no es un culto; es la destruccion de todos los cultos. Uno de los hombres mas grandes que tuvo el calvinismo en Francia, y que habia sido criado en el tolerantismo, descubrió en el exámen de este sistema los primeros motivos de su conversion y reconciliacion con la santa Iglesia; comprendió desde luego, y lo demostró despues, en una excelente obra (*M. Papin, Exámen de la tolerancia*), que la primera é inmediata consecuencia de este horroroso sistema era el trastorno general, y la destruccion de toda Religion.

§ 2.

220. *P.* ¿Cómo, ó porqué decis, que la tolerancia destruye todos los cultos?

R. 1º Porque la indiferencia por todos los cultos se opone á la idea de un Dios único, sabio, santo, y veraz.

2º Porque supone en el hombre un desprecio formal de la verdad, y una indiferencia y apatía en instruirse, incompatible con sus deberes para con Dios.

¹ Quæ enim participatio justitiæ cum iniquitate? aut quæ societas luci ad tenebras? quæ autem conventio Christi ad Belial? aut quæ pars fidelis cum infideli? *II Cor. VI, 14, 15.*

3º Porque como la cadena de las verdades es indivisible, todos los anillos están en ella íntimamente conexos. Y así dudar de un solo dogma revelado, es destruir la fe y creencia de todos los otros.

221. P. ¿Y en qué se funda esa inseparabilidad que decis de las verdades de la Religión?

R. En la razón, y en la experiencia. La razón me dice que si no me atengo á la autoridad infalible de la revelación, no hay raciocinio, ni autoridad que pueda asegurar mi creencia: y que si en materia de Religión doy oídos á mis caprichos y á mis inclinaciones, y me constituyo juez, árbitro y censor de las obras y de los atributos de Dios, mis dudas y errores no tendran fin, y un abismo me llevará á otro abismo interminable. La experiencia confirma esto mismo con multiplicados ejemplos. « Los ministros protestantes, dice J.-J. Rousseau » (*Lett. XI de la Montag.*), ni saben lo que creen, ni lo que quieren, ni lo que dicen..... Si se les pregunta, » ¿si Jesucristo es Dios? no se atreven á responder..... » Si se les pregunta ¿qué misterios admiten? Lo mismo.... Solo el interés temporal es el que decide de su fe.... No se sabe lo que creen, ni lo que no creen, ni aun lo que aparentan creer: el único modo de establecer su fe es impugnar la de los otros. » *Quidam aberrantes*, diremos con el Apóstol (1 Tim. 1), *conversi sunt in vaniloquium, volentes esse legis doctores, non intelligentes neque que loquuntur, neque de quibus affirmant.* La misma observación habia hecho ya Bossuet en sus *Advertencias á los protestantes*, y en la *Historia de las Variaciones*. En nuestros mismos dias hemos visto declamar á los protestantes ingleses¹ contra el código de su Religión, establecido tan solemnemente por sus Reyes, que se dicen cabeza de ella; y han pretendido eximirse del juramento que los ligaba á la profesión de los dogmas anglicanos; y sus razones han parecido tan naturales y tan sólidas, que si no hubiera sido por las

¹ En 1772. — En 1785 los anglicanos de América han suprimido el Concilio de Nicea, y la profesión del dogma de la Trinidad. Véase el Diario histor. y liter. de 1º de marzo de 1786, pág. 369.

miras políticas, el juramento se hubiera abolido. Poco despues los Alemanes siguieron el mismo rumbo, y han razonado con igual fuerza y exactitud; conviniendo todos en que, despues de haber resistido á la voz de la Iglesia Católica, á la doctrina de los Padres, y á la autoridad de la tradición, las decisiones de Lutero eran insuficientes, y de poco peso para fijar su creencia¹. Los Franceses se explican aun con mayor claridad². El Diccionario Enciclopédico (art. *Unitaires*, t. 17, p. 200, edit. de Neuchatel, 1761), que sin escrúpulo se puede citar en esta materia, ha dado á esta verdad un homenaje preciosísimo: « Doy fin á este artículo, dice, con » una reflexión, cuya verdad se hará sentir de todo » hombre de razón. La Religión Católica, Apostólica, » Romana es incontestablemente la única verdadera, » buena y segura. Pero esta Religión exige al mismo » tiempo de los que la abrazan una sumisión entera de » su razón. Cuando en ella se encuentra un espíritu in- » quieto, sedicioso, difícil de contentar, principia desde » luego á hacerse juez de la verdad de los dogmas, que » se le proponen á creer; y no hallando en este objeto » de la fe un grado de evidencia, que su naturaleza no » permite, se hace Protestante. Descubriendo despues » la inconsecuencia de los principios que caracterizan » al protestantismo, busca entre los socinianos una solución de sus dudas y dificultades, y se hace Sociniano: como del socinianismo al Deísmo no hay mas que » un paso, en breve le da; y como el Deísmo no es mas

¹ Véase entre otras obras la publicada en Berlin en 1774. *Frey-muthige Gedanken*, etc., en donde el autor impugna los libros mas acreditados de los protestantes, y prueba que sus símbolos no tienen autoridad, y particularmente ataca la *Confesión de Aushbourg*, y todo con argumentos incontrastables. El protestante Vattel, en su pretendido *Derecho de gentes*, llega hasta tratar del modo con que se deberá proceder con una nación que se disgusta de su religión, y quiere otra, etc., p. 126. ¿A qué se ve reducido el hombre cuando cambia la inmutable luz de la fe por las mentirosas de las especulaciones humanas! Véase despues el n. 484.

² Véase la *Memoria* presentada al clero para la legitimación de los matrimonios de los protestantes.

» que una Religion inconsiguiente, insensiblemente se
 » precipita en el Pirronismo; estado violento, y no me-
 » nos humillante para el amor propio, que incompatible
 » con la naturaleza del entendimiento humano: y por
 » fin termina cayendo en el Ateísmo¹. »

222. P. ¿No se podría concluir de aquí que un Deísta de buena fe, debe por una progresion contraria llegar al conocimiento, y profesion de todos los dogmas de la Religion verdadera?

R. El Obispo de Puy lo prueba así de un modo clarísimo, y sumamente perceptible. (*La Religion vindicada de la incredulidad por la incredulidad misma*, pág. 131). Y en efecto, los deístas, si han de ser consiguientes, deben ser cristianos católicos. El autor del *Sistema de la naturaleza* los estrecha á hacer esta confesion. No debe causarnos admiracion que este monstruoso autor haya mezclado algunas verdades entre tantos errores, y que vencido él mismo en una causa tan desesperada como la del Ateísmo, tenga la miserable ventaja de envolver en su derrota á los otros incrédulos, que no querian combatir á su lado; y en efecto, los confunde, poniéndolos delante de los ojos el método que siguieron para abjurar el Cristianismo. Este argumento *ad hominem* es de tal fuerza, que no hay sutileza ni efugio que lo pueda debilitar; réducese en pocas palabras á este simple raciocinio. Vosotros creis un Dios á quien no podeis comprender, y lo creeis á pesar de las objeciones á que no podeis respon-

1 Un teólogo de buen humor aplicaba á la materia presente aquel epigrama tan sabido de Regnier:

Hemos visto al Danubio inconstante,
 Católico ahora, despues Protestante,
 Acabar su mudable carrera
 Por no ser ni Cristiano siquiera.

En saliendo una vez (dice el mismo teólogo, explicando alegóricamente un verso del salmo LVII) del seno de la Iglesia Católica, de esta madre común que nos concibió en la fe, nos ha criado en ella, nos gobierna y dirige segun su espíritu, se pierde de vista el punto único á que está anexa la preciosa é indivisible verdad, para perderse en las regiones inmensas del error: *Alienati sunt peccatores à vulva; erraverunt ab utero, locuti sunt falsa.*

der; vosotros lo confesais y reconoceis fundados en unas pruebas que eclipsan y disipan aquellas objeciones; luego no teneis razon para negar los misterios del Cristianismo precisamente porque son incomprendibles: luego los argumentos y dificultades que les opondis no bastan para hacerlos increíbles: luego pueden y deben creerse, si su realidad está contestada con pruebas iguales, en su clase, á las que os han determinado á creer un Dios: luego deben examinarse estas pruebas, y examinarlas antes que todo, y con la mayor escrupulosidad, y no resolverse hasta haber hecho detenidamente este exámen. Por lo que hace á los Teístas, el referido autor (del *Sistema de la naturaleza*) los impele hácia el Cristianismo por la doctrina que los distingue de los simples Deístas; porque confesando la existencia de Dios, confiesan que se le debe dar culto. Si esto es así, les pregunta, ¿qué regla se ha de seguir en este culto, que debemos dar á Dios? La pregunta es urgente, y los estrecha tanto mas, cuanto que el modo de honrar á Dios no es uniforme en el mundo. Hemos hecho ver que la *Religion natural* no era suficiente para ello; que la *indiferencia* entre los diferentes cultos que exige la revelacion, era un absurdo; con que es preciso elegir y determinarse. Ahora bien; motivos capaces de persuadir fuerte y constantemente, no se hallan sino en la *Religion verdadera*, marcada con el sello y mano del mismo Dios; luego esta debeis elegir.

§ 3.

223. P. Pero la doctrina de la tolerancia ¿no es la promotora de la moderacion, de la paz, y de la humanidad?

R. 1º Oponer á una verdad claramente demostrada algunas imaginaciones de filósofos, bajo pretexto de moderacion, es una lógica poco oportuna para dar reglas de discurrir bien. Será necesario tambien negar el juicio de Dios, el infierno, la resurreccion de los muertos, porque todo esto aterrera, espanta y aflige á los malos é indiferentistas en la investigacion de la verdadera fe.... La Religion no es un sistema filosófico, en el que sea

permitido mudar de opinion, sino un deber capital. Los filósofos tolerantes imitan á aquellos falsos profetas, que lisonjaban en sus males á los pueblos, diciendo: *Paz, paz, cuando no habia paz*¹. El nombre de *paz*, dice un santo Padre, es imponente, y la idea de la unidad es hermosísima; pero esta paz no puede hallarse sino en la unidad de la Iglesia, y de la doctrina; de otra suerte ya no es la paz de Jesucristo². Cuando la fe, que conserva el imperio está segura, decia un gran Obispo á un Emperador, esa es la caridad digna de nuestros deseos, esa la caridad mayor que el imperio mismo³.

2. Relajando la tolerancia todos los vínculos de la

1 Et curabant contritionem filiaē populi mei cum ignominia dicentes: Pax, pax, et non erat pax. *Jer. VI.*

2 Speciosum quidem nomen est pacis, et pulchra est opinio unitatis. Sed quis ambigat eam solam Ecclesiae atque Evangeliorum unitatem pacem esse, quae Christi est. *Hilar. lib. contr. Auxent.*

3 Haec est charitas expetenda, haec est charitas major imperio si fides tuta sit, quae servat imperium. *Ambros. ad Valentin.* de non restituenda ara Victoriae. Nadie ha conocido mejor que Santo Tomás las obligaciones que la caridad evangélica impone á los cristianos; y no obstante (en la 2, 2, q. 11, art. 4.) escribe lo siguiente: La caridad mira principalmente el bien espiritual, que es la salud del alma, la que desea á los mismos herejes, por mas que sean malos. Hay además otros bienes á los que se extiende también la caridad cristiana, aunque secundariamente; es á saber, los bienes temporales, como la vida corporal, los bienes mundanos, la buena fama y las dignidades tanto eclesiásticas como seculares. La caridad no nos manda que deseemos estos bienes á alguno, sino en cuanto son conducentes para la salud eterna ó del mismo, ó de los demás, y de consiguiente si el gozar alguno de estos bienes puede impedir la vida eterna de muchos, la caridad no nos manda que queramos que el tal goce de los dichos bienes, antes bien que carezca de ellos, ya porque se debe preferir la vida eterna á la temporal, ya tambien porque el bien de la multitud prepondera siempre al de un particular. « No dudo, dice refiriendo estas palabras el P. Rocher (*Carta 7.*), que la filosofía, que durante la revolucion hemos visto tan intolerante, llamará ahora en su favor la caridad cristiana. ¡Pero ay de nosotros, si en el siglo de la impiedad no tomamos á lo menos las precauciones que dictaron los Apóstoles en los dias de fervor y de pureza de costumbres! »

Religion, y debilitando su influencia sobre la felicidad de los pueblos y seguridad de los Estados, no puede ser amiga de la moderacion, de la humanidad y de la paz, puesto que destruye los mayores bienes, y conmueve los fundamentos de toda sociedad.

224. *P.* ¿Pues de dónde proviene que casi todas las sectas cristianas profesan la tolerancia teológica, y solo la Religión católica protesta que fuera de ella no hay salvacion?

R. Los herejes no pueden ser intolerantes sin ser inconsequentes en su modo de obrar. Cualquiera que renuncia á la doctrina de la Iglesia para formarse á su arbitrio un sistema de Religion, no debe condenar á los otros, que usan de la misma libertad; porque un particular no tiene derecho de dominar sobre la fe de otro. Desechada una vez la autoridad de la Iglesia, ó lo que es lo mismo, establecida que sea la razon como regla suprema de la fe, la libertad de pensar debe admitirse para todos¹. De este principio deducia Tertuliano, que los discípulos de Marcion y Valentino podian igualmente que sus maestros, innovar á su arbitrio en la fe². Pero á los católicos no se les puede acusar de inconsecuencia, si no toleran ninguna secta opuesta; pues abiertamente declaran, que ellos no son los auctores de su doctrina, sino que la han recibido de Jesucristo por medio de los Apóstoles y sus sucesores, á quienes reconocen por legítimos intérpretes de esta ciencia divina, y á los que todos los fieles deben y están obligados á obedecer, y sujetar su entendimiento en las disputas que se susciten sobre Religion. Por este motivo, si no conceden á los novadores la libertad de arreglar su creencia segun su capricho é ideas, es porque no se la toman tampoco ellos para sí. Han recibido la fe como un depósito sagrado, y quieren que sus hermanos la conserven.

225. *P.* ¿Es cierto que los defensores mismos de la

1 Recuérdense las perentorias reflexiones de M. La Mennais en el t. 1 de esta *Biblioteca*.

2 Idem licuit Valentinianis, quod Valentino, idem Marcionistis quod Marcioni, de arbitrio suo fidem innovare. *Tertul. de praescript. n. 42.*

tolerancia nos han facilitado un argumento invencible contra ella?

R. Sí; y hé aquí un discurso bien sencillo tomado y deducido de sus principios. Ellos convienen en que el ateísmo es el mayor azote del género humano. Juan Jacobo Rousseau dice, que se deben castigar los ateos que dogmatizan. *El Diccionario Enciclopédico* (art. *athéisme*) los juzga dignos de muerte, igualmente que á los deístas, que niegan la providencia: ahora bien, está demostrado, y nosotros lo hemos hecho ver poco há, que el desprecio de la revelacion, y aun la indiferencia de Religion, conducia al ateísmo¹; luego la tolerancia es igualmente nociva que él, como que es su madre².

226. *P.* ¿La intolerancia teológica, ó sea el dogma de una sola Religion verdadera, é indispensablemente necesaria para la salvacion, trae consigo la intolerancia civil³?

R. 1º Sea la que se quiera la conducta que puedan tener los Soberanos con las diferentes religiones que se hallan en sus Estados, ó que quieran introducirse en ellos, la unidad de un culto aprobado por Dios, siempre será una verdad incontestable: por consiguiente la in-

1 Nos remitimos sobre este particular al t. 1º de la *Biblioteca*.

2 Si alguno nos preguntase, ¿cuál es peor, el hijo ó la madre? resolveríamos el problema con estos dos versos de un antiguo poeta

Crudelis mater magis, an puer improbus ille?
Improbus ille puer, crudelis tu quoque mater?

Virg. Eglog. VIII, 49.

3 *Tolerancia civil* es la que prescindiendo de la verdad ó de la mentira de los cultos que tolera, y de la bondad ó malicia de su moral, permite en un reino ó en una provincia el libre y público ejercicio de todos los cultos religiosos, si la tolerancia es general, ó de algunos determinadamente, sino es mas que particular: no porque el Gobierno mire á todas las religiones, que tolera, como indiferentes á los ojos de Dios, sino que por ciertas miras de política no quiere molestar á los ciudadanos que profesan cultos diferentes; antes bien permite á cada uno el hacer una libre y pública manifestacion de su creencia particular. *P. Rocher, Carta 7ª.*

tolerancia teológica es independiente de la tolerancia civil¹.

1 « Los filósofos predicán la *Tolerancia civil*, ó la libertad de opiniones religiosas, para propagar por este medio todas las falsas, absurdas, inmorales é impías, no excluyendo de esta libertad general mas que las verdades de nuestra Religion católica, porque le interesa poco al demonio, enemigo de Dios y de los hombres, que estos se pierdan por este ó por el otro error, por este ó por el otro vicio, con tal que logre alejarlos de la verdadera creencia, y de la moral evangélica. » Los filósofos hoy parecen sus agentes. — « Cuantos escritores han tenido la secta han sido otros tantos apóstoles de la *tolerancia* y de la *libertad de pensar*: La libertad es la voz favorita de los filósofos, y todos hablan de la tolerancia general como de una deidad bienhechora, por cuyo medio, siempre que se adoptase, renaceria la edad de oro entre los hombres. Pero observemos su conducta. La *Tolerancia* es el arma defensiva de los sectarios cuando ven rotas y deshechas sus armas ofensivas; mas luego que llegan á sentirse con fuerzas, vejan y oprimen á los católicos, como sucedió en Inglaterra y en los demás reinos en donde la Reforma de los protestantes se vió mas auxiliada con el poderío de las armas. Predicaban los novadores libertad de conciencia, y asesinaban á los católicos: encarecian la libertad de opiniones la libre circulacion de las luces; y hechos ya dueños del campo, no permitian á sus alumnos leer una página de los libros católicos que impugnaban sus errores, incendiando además las Bibliotecas. Iguales fenómenos hemos visto en los dias tristes de la revolucion francesa y en la nuestra. Por desgracia de los pueblos la filosofía, á fuerza de intrigas y de extratagemas, pudo colocar algunos de sus discípulos en empleos brillantes y lucrativos, y hasta los ministerios de los principales monarcas de la Europa se vieron ocupados por los filósofos. Por su proteccion los partidarios de la secta se introdujeron en todas las clases del Estado: la Academia de París se volvió filósofa, siguieron su ejemplo otros cuerpos literarios, no solamente de la misma Francia, sino tambien de los demás reinos; las opiniones filosóficas fueron apoyadas en muchas partes, y prevalecieron: y la revolucion francesa fué su consecuencia inmediata. Entonces los filósofos, sin tomarse la pena de variar el lenguaje, manifestaron el sentido verdadero en que entendían aquella *caritativa* tolerancia, que tanto predicaban: protegieron á los calvinistas, á los luteranos y á los judíos; exaltaron á los deístas, pero singularmente á los indiferentes; solamente la Religion católica, que fingian profesar, se vió excluida de su tolerancia; la Religion católica fué la unica perseguida, sus ministros ó proscritos ó asesinados, sus templos der-

2º Es evidente que un Príncipe justamente persuadido de su Religión, debe autorizar y mantener la creencia por todos los medios que están en su mano, y le facilita su poder. Si su reino es enteramente católico, ¿permi-

ribados ó convertidos en usos profanos, mutiladas las sagradas imágenes, insultados y aun encarcelados los seculares que permanecían fieles á la Religión de sus padres; por fin, prohibido el culto católico. Tolerancia singular, que perseguía, proscibía y degollaba á cuantos no pensaban filosóficamente! — Tambien entre nosotros el año de 20 se propagó la incredulidad bajo el escudo de una tolerancia, que podemos llamar de hecho, y de pequeña que era cuando empezó la revolución, se hizo un gigante, que Dios solo pudo aterrar y vencer con su virtud poderosa. La cabala filosófica y la intriga pistoyana tenían hechos notables progresos en España, y aumentado sus prosélitos, porque no habían sido reprimidas con mano fuerte como se debía; hacia tiempo que maquinaban en oculto encubriendo sus planes pérfidos con un espeso velo. Mas luego que se vieron libres ¿cuál fué su proceder?..... La Inquisición fué extinguida, y desde aquella triste época empezaron los filósofos á levantar sus erguidas cabezas: dejaron el secreto y las tinieblas, y asociándose con todas las demás sectas, declararon la guerra al Cielo, enseñando la impiedad sin disfraz y sin rebozo: la persecución contra la Iglesia empezó por sus ministros, singularmente por las corporaciones religiosas. Los francmasones anatematizados tantas veces, no tuvieron necesidad ya de esconderse para tener sus logías: se presentaron al público haciendo gloria de llevar los emblemas de la secta en las cadenillas de los relojes, en los sombreros y en las escarapelas; los tres puntos que en forma de triángulo suelen añadir en su rúbrica, se hacían reparables en muchas de las firmas. Es verdad que la libertad de conciencia y la tolerancia general no fueron sancionadas solemnemente, como lo habían sido en Francia; mas en la práctica fueron toleradas todas las sectas por los jefes, que dirigían la revolución; lo dire mejor, fueron protegidas, y la nación Española pudo conocer entonces, que el impío proyecto que propuso Mirabeau de *desecularizar* la Francia para consolidar por este medio la revolución, había sido adoptado tambien por los filósofos españoles, que dirigían el timon de la nuestra. » ¿Quién se engañará ya con tantos desengaños?

Cartas del P. F. Mariano Rocher, religioso dominico de Tortosa, n. 7, donde prueba que la Tolerancia es uno de los medios mas peligrosos que ha adoptado la Filosofía para establecer la impiedad sobre la tierra. Nos complacemos tanto mas en citar á este autor, cuanto que sus padecimientos en los dias de nuestros trastornos hicieron su lealtad tan acrisolada.

ria que la zizaña se mezclase con el trigo, y dar á la verdadera Religión rivales, que tarde ó temprano podrían oprimirla? Si por el contrario, el error está establecido juntamente con la verdad, ¿qué razon hay para que no muestre su predilección á la verdad? Por ventura, ¿un hombre de bien debe apreciar lo mismo el error que la verdad? y si la verdad está excluida ¿porqué no podría y debería ir debilitando las fuerzas de sus adversarios, para que ella se fuese insinuando? El Príncipe no debe amar á sus subditos? ¿y es amarlos el dejarlos vivir en errores conocidos? Es cierto que la persecución es mal medio para instruir y convencer; pero para esto ¿es necesario que el fiel y el infiel estén exactamente en un mismo orden civil? San Agustín observa que los castigos temporales, empleados prudentemente, son oportunísimos para curar la indiferencia hácia las cosas de Dios, y debilitar y disminuir la obstinación del error². El mismo Dios se vale de ellos, y por su medio reduce al sendero de la verdad á un sin número de personas extraviadas. Injusta y vanamente declama Bayle contra San Agustín, llamándole *predicador de la persecución*; este santo Padre nada dice que la razon y la experiencia no hayan confirmado, y su doctrina está bien léjos de ser perseguidora.

1 La nueva religion tolerada se extenderá, y cuanto mas peligrosa sea, hará mas rápidos progresos. Bien pronto se dividirán los ánimos, y será entonces ya tiempo de oponerse á los funestos efectos que, á pesar de la sabiduría del Legislador, se originarán de esta division de sentimientos? Sucederá un Príncipe débil, y otra nueva religion empezará á introducirse: una vez introducida, por el mismo principio, será necesario que su sucesor la tolere; y de un gobierno débil en otro igual, de tolerancia en tolerancia, de secta en secta, llegará á punto que enmedio de todas esas opiniones diferentes, de todos esos diversos sistemas, no habrá ya, propiamente hablando, ninguna religion, nadie cumplirá con sus deberes, y casi todos los vínculos sociales se relajarán, de modo que al fin terminarán por romperse todos.

2 Qui nescio qua vi consuetudinis nullo modo mutari in melius cogitent, nisi hoc terrore percussi sollicitam mentem ad considerationem veritatis intenderent *Aug. cont. Donat.* Sobre estas observaciones conformes á la historia de todos los siglos, está fundado el antiguo axioma de jurisprudencia y política: *Vexatio dat intellectum.*

227. *P.* Además de las razones, que la unidad de Religión suministra contra la tolerancia civil, general, é indefinida, ¿hay algunas otras fundadas sobre la felicidad, y seguridad de los Estados?

R. La historia de todos los siglos nos enseña que los sectarios, luego que se han sustraído de las leyes de la verdadera Religión, no han respetado mas la autoridad temporal que la divina; que las guerras civiles, las rebeliones, y conjuraciones han caminado siempre en pos del cisma y la herejía¹. Diga enhorabuena un panegirista de la tolerancia, que dos Religiones turban el Estado, pero que treinta se gozan tranquilas; el ejemplo mismo de Constantinopla, que nos cita, nos hace ver que esta tranquilidad de que habla, proviene del alfanje otomano que sostiene el Alcoran, y que está pronto á caer sobre el que profiere una palabra sola contra su profeta Mahoma: fuera de que, esta tranquilidad es solo aparente, pues se desmiente á la primera ocasion: el germen de las discordias y de las rebeliones subsiste, aunque no brote y se desarrolle á todas horas².

¹ Estanislao, el Benéfico, se complacia en observar que si por espacio de doscientos años la España no se habia visto inundada en la sangre de sus habitantes, como la Francia, la Alemania, Inglaterra, Suiza, Hungría, Polonia, los Países-Bajos, etc., procedia únicamente de que en ella se habian excluido totalmente las religiones extranjeras.— El espíritu de todas las sectas que se han sublevado contra la Iglesia de Dios, pero particularmente el de las que han desolado la Europa en estos últimos siglos, está excelentemente expresado en estos versos de Virgilio:

Tu potes unanimes armare in praelia fratres,
Atque odiis versare domos; tu verbera tectis
Funereasque inferre faces; tibi nomina mille,
Mille nocendi artes. *Eneid.* VII, 335.

² En estos últimos dias hemos visto á los griegos cismáticos de la Moldavia, Valachia, de la Morea, é islas del Archipiélago, de la Palestina y Egipto, etc., rebelarse contra su Soberano, y esto porque profesaban la misma religion que los enemigos del Estado (Y hoy ¿qué vemos? á los revolucionarios, que no pueden tolerar que se erija una cruz en Francia, ir, bajo pretexto de defender la cruz, á fomentar la rebelion en la Grecia.) Voltaire busca siempre ejemplos remotos; pero es desgraciado en la elec-

CAPÍTULO V.

Diversidad de cultos establecidos entre los hombres.

§ 1.

228. *P.* ¿Cómo debe raciocinar un hombre persuadido del absurdo de la tolerancia, y convencido de la unidad del culto, que exige el Señor del universo?

R. Debe hacer esta natural y sencilla reflexion. Si Dios no ha adoptado mas que un culto, este debe tener los caracteres y signos ó señales de la Divinidad que le ha instituido, y cuya obra es: debo pues procurar conocerle, y confiar el distinguirle entre todos los cultos en que los hombres están divididos; ellos pueden reducir-

cion. — ¿El fanatismo *puritano* no fué el que encendió, ó á lo menos sostuvo, la guerra de las colonias inglesas contra la metropoli? Sin embargo, no hay país en que haya mas número de religiones que en aquella parte de América: luteranos, puritanos, anglicanos, hennhüter, anabaptistas, cuáqueros, judíos, etc. todos son acogidos. ¿Cuántas religiones no habia tambien en Escocia el 1779 cuando los presbiterianos saquearon la Iglesia de Edimburgo, y las casas de los católicos protegidos un momento por el Gobierno? Y en la tolerante Holanda, ¿cuántas eran las religiones cuando los Zelandeses se sublevaron abiertamente, y con todo el aparato de sedicion, para despañar á los católicos de algunos síntomas de libertad? Y en los dias de las gloriosas empresas de Jorge Gordon (el 1780), ¿cuántas religiones no habia en Inglaterra? Teorías filosóficas! siempre estareis en oposicion con los hechos mas manifiestos de la historia de las naciones, y la índole y naturaleza del espíritu humano! — Si pudiese suceder que la tolerancia de una multitud de cultos extinguiese toda antipatia entre los diversos sectarios, seria únicamente porque engendra esa fatal indiferencia que no se diferencia casi en nada del ateísmo, y es casi siempre su preparacion. Ahora bien, ¿cuál es el grado del fanatismo mas absurdo que bajo todos respectos no deba preferirse á las atroces consecuencias del ateísmo?